

litar, no ha solicitado jamás una licencia; no ha merecido el arresto más pequeño y lejos de cualquiera nota que pudiera avergonzarle; vemos con satisfacción que ha sido un hombre que como se ve ha conquistado paso á paso los grados de una carrera, poseyendo todos los conocimientos, en ordenanza, maniobra, ejercicios é instrucción, que ya le hacen acreedor al despacho de Coronel que el Ejecutivo de la Unión esperamos que le otorgue al Ciudadano modelo, al pundonoroso caballero, al patriota y liberal defensor de nuestras instituciones republicanas: al dignísimo Teniente Coronel Julián Milán.

R. ЗАМАЕВНА.

EL TENIENTE CORONEL

## TEOFILO Z. MARTINEZ.

Hay biografías que pueden contenerse en cuatro palabras porque lo expresan todo y por ellas podría venirse en conocimiento de las personas á quien hemos tratado de dar á conocer.

La carrera militar de un hombre que como el Sr. Martínez se ha mantenido firme en los principios que profesa, que ha cumplido con su deber defendiendo á la Patria y que ha derramado su sangre en aras de la democracia y de la libertad, no necesita de extensos artículos ni comentarios, puesto que, hay hechos tan gloriosos y tan dignos que al referirlos, solo traen consigo una epopeya sin igual.

Nuestro deber sería enaltecer debidamente al héroe é inmaculado liberal á quien nos referimos, pero nuestra pluma palidece y se considera incapaz de ir detallando pormenorizadamente el civismo sin límites, el patriotismo sin igual de uno de los republicanos más ilustres y denodados campeones de la libertad con quien México ha contado y contará sin duda para la defensa de su autonomía.

Con razón dijimos al principio de nuestra obra que los dignos militares del ejército debían aceptar nuestra palabras como el testimonio más elocuente de admiración y respeto.

Con ello nos conformamos, y una de las figuras ante quien nos inclinamos con respetuoso silencio que en el presente caso significa mucho, es la de nuestro modesto biografiado, á quien en estas cuatro palabras trataremos de dar á conocer.

De la documentación oficial que tenemos á la vista, quedan justificados los ascensos que merecidamente ha obtenido el Sr. Martínez y los que publicamos en seguida para probar nuestros acertos.

«El Teniente Coronel Teófilo Martínez sirvió

á las órdenes del Sr. General Santiago Vidaurri desde la clase de soldado hasta sargento primero, habiendo estado en las Batallas de Lagos y Agualulco como Alférez, á las órdenes del Sr. Coronel Antonio Santiago, y por desgracia salió en la primera herido gravemente de arma blanca.

Del 58 al 62 estuvo á las órdenes del Sr. General Zaragoza, habiendo asistido á la Batalla en el Estado de San Luis en las Pilas, peleando contra los conservadores. En el sitio de Guadalajara, en la estancia de las Vacas y derrota de Miramón en San Miguel Calpulalpam; en la toma de México, campaña en el Estado de Guerrero contra los reaccionarios á las órdenes del General Ortega, contra el General Tomás Mejía, Cobos y General Márquez, siguiendo la persecución de ellos hasta Jalatlaco, donde fueron completamente derrotados.

En seguida en la Batalla verificada entre Pachuca y Real del Monte, en la cual obtuvieron una victoria espléndida sobre las fuerzas triples en número de los facciosos anti-progresistas, habiendo merecido un Diploma y una medalla de oro. Después entró en la batalla de las cumbres de Acultzingo al mando del C. General en Jefe, Ignacio Zaragoza, donde con honor y gloria defendieron á la Patria contra el Ejército invasor de Francia, en 28 de Abril de 1862.

En 5 de Mayo del mismo año, concurrió á la Batalla librada en el Cerro de Guadalupe contra el Ejército invasor de Francia, mereciendo una condecoración de plata y un diploma. En seguida estuvo en el sitio de Orizaba contra el General Laurences del ejército francés y después á las órdenes del C. General Ortega en el sitio de Puebla; sirvió también á las órdenes del General Pedro Méndez, en las batallas de Tantajuquita y Santa Bárbara, contra el General Dupin siendo herido en la última por sable.

Habiéndose restablecido, se incorporó á las fuerzas del C. General de División, Mariano Escobedo, concurriendo á sus órdenes á las batallas contra el General Tomás Mejía en el Puerto de Matamoros, en la Ciudad de Monterrey contra el Ejército francés y los Generales mexicanos Tinajero y Quiroga. También estuvo en la Batalla de Santa Gertrudis, donde las armas nacionales tuvieron un triunfo completo derrotando á los Generales Olvera y otros que combatían contra el Gobierno establecido, y estuvo con el mismo General Escobedo en las batallas de San Jacinto, derrotando completamente al General Miramón y sus fuerzas, donde las armas mexicanas tuvieron un triunfo completo, habiendo fusilado más de ciento y tantos franceses. Asistió también al sitio de Querétaro, estando siempre filiado en las filas republicanas y al lado del Benemérito de las Américas C. Benito Juárez.

Concluyó esta campaña con la gloria de haber

vuelto á regir los destinos el grande hombre y Benemérito Benito Juárez.

En recompensa de todos estos servicios la Nación que sabe premiar á sus buenos hijos, le ha concedido y conserva con orgullo los siguientes Diplomas:

Diploma del C. Benito Juárez, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, que le da derecho para usar una medalla de oro por haber estado en la Batalla del 20 de Octubre de 1861 entre Pachuca y el Mineral del Monte.

Otro del mismo Presidente por haber concurrido á la batalla verificada el día 28 de Abril de 1862, en las cumbres de Acultzingo, donde las armas mexicanas tuvieron la honra de defender á la Patria y que le da derecho á usar una medalla de plata.

Otro del mismo C. Presidente por haber concurrido á la gloriosa batalla del 5 de Mayo, á las órdenes del C. General Ignacio Zaragoza, Jefe del Ejército de Oriente, y donde cumplió con gloria y honor el santo deber de defender á la Patria, y que le da derecho á usar una medalla de plata.

Otro que como justo tributo le concedió el C. Presidente Benito Juárez á nombre de la República, por haber combatido contra el Ejército Francés y sus aliados, habiendo tenido la gloria de haber salvado la Independencia Nacional, luchando contra la intervención extranjera, y este diploma le hace acreedor á la condecoración de primera clase, cruz de oro.

### Documentos que conserva.

Uno de la Secretaría de Guerra y Marina, certificando que sirvió en toda la campaña contra la intervención y el llamado Imperio y que le da derecho á que se le abonen cinco años, seis meses y trece días de tiempo doble de servicios que le corresponden por los que prestó á la República.

Del C. General Lázaro Garza Ayala en que prueba que el C. Teniente Coronel Teófilo Z. Martínez, sirvió con el General Vidaurri desde soldado hasta la clase de Alférez.

Del General Juan N. Cortina en que certifica que el Comandante de Escuadrón Teófilo Z. Martínez se halló en la guerra de Intervención desde el 62 hasta el 67.

Del General F. A. Aguirre en que certifica que el Comandante de Escuadrón Teófilo Z. Martínez prestó sus servicios en la guerra de la Intervención.

Del Coronel José Hipólito Sierra, certificando que el Comandante Teófilo Z. Martínez sirvió á la Brigada de Tamaulipas y tuvo encuentro con el guerrillero Dupin, saliendo herido.

Del Coronel Juan C. Doria, certificando que sirvió en tiempo de la Intervención.

Del Gobernador del Estado de San Luis Potosí,

Juan Bustamante, certificando que sirvió á las fuerzas del Estado.

Del C. Coronel Agustín Alcérreca que certifica que el Comandante Teófilo Martínez combatió á Vidaurri y concurrió á las Batallas de Calpulalpam, Jalatlaco, Pachuca y Real del Monte, que como Ayudante del General Zaragoza marchó á las Batallas de Acultzingo, Cinco de Mayo y Orizaba.

Del Mayor de Ordenes Lorenzo Vega, certificando que combatió en San Miguel Calpulalpam, Jalatlaco, Pachuca y Real del Monte. Con el General Zaragoza á las Batallas de Acultzingo, Cinco de Mayo y Orizaba y combatió en la Frontera distinguiéndose en todos los hechos de armas, donde recibió varias heridas y á la vez fué ascendido á Comandante de Escuadrón y recibió varias condecoraciones.

Del C. Juan E. Guerra, General de Brigada, que certifica que prestó sus servicios en el Plan de la Noria y Batallas de Matapulgas y Zacatecas.

Del General Carlos Díez Gutiérrez, certificando que sirvió en la época del Plan de la Noria y concurrió á las Batallas de Matapulgas y Zacatecas.

Del C. Viviano Hernández, General de Brigada, certificando que el Teniente Coronel Teófilo Z. Martínez se encontró en las Batallas de Matapulgas y Zacatecas.

Del General de División Gerónimo Treviño, certificando que comenzó su carrera en la Guardia Nacional del Estado de Nuevo León, que después tomó parte en la guerra de Reforma y luego en la Intervención francesa hasta la caída del Imperio, y que ha comenzado por rigurosa escala su carrera hasta el grado de Teniente Coronel de Caballería y que en las batallas que ha estado ha recibido varias heridas, así como diplomas y condecoraciones, y su conducta civil y militar ha sido siempre intachable.»

Documentación tan honrosa sirve á nuestro biografiado para acreditar que por rigurosa escala, ha alcanzado hasta el grado de Teniente Coronel que disfruta; que no es el favoritismo quien le hace acreedor para ostentar con orgullo sobre su pecho el merecido galardón y que con razón disfruta tanto en el Ejército como en la opinión particular del Supremo Jefe de la Nación, de la predilección y afecto que alcanzan los hombres de bien.

El Teniente Coronel Martínez es un pundonoroso militar digno de aprecio.

Ha derramado su sangre en defensa de la Independencia de la Patria.

Siempre firme en los principios liberales, ha merecido bien de sus conciudadanos.

La historia de México ha recogido ya su nombre para inscribirlo con letras de diamante en la lista de sus ilustres hijos.

Hé aquí, en cuatro palabras, como lo ofrecimos,

la pálida reseña de un humilde soldado de la República, que está llamado á figurar donde lo tienen su patriotismo y las virtudes cívicas que posee.

Felicitemos al Sr. Teniente Coronel Teófilo Z. Martínez.

FÉLIX PEDROZA,

EL SR. CAPITAN

## JUAN ESCARZAGA

En dijimos al comienzo de esta obra, que nuestro deseo era llenar un vacío imperdonable en nuestra Historia Nacional, porque ¿cuántos habría que en su calidad de subalternos prestarían importantes servicios que no estaban reconocidos ni apreciados suficientemente?

El Sr. Capitán Escarzaga es nada menos una de las personas á quien precisamente nos referimos, pues merece por los servicios que ha prestado á su patria, inmarcesible corona de gloria y ostentar sobre su pecho merecido galardón.

El Capitán 1.º de caballería, en receso, C. Juan Escarzaga, concurrió á la defensa de la plaza de Durango contra las fuerzas reaccionarias el 11 de Septiembre de 1859.

Derrotó á dichas fuerzas el 12 del mismo mes y año, militando á las órdenes del immaculado General Borrego y fué digno su comportamiento por su temerario valor, en la batalla de San Ignacio, Durango, á las órdenes del Comandante Francisco Esparza. Salido de las filas de soldado, ya en la clase de Subteniente, del batallón «Libres de Chihuahua» concurrió al sitio de Guadalajara dado por el bizarro General D. Santos Degollado.

Nuestro biografiado se encontró también en la batalla del Puente de Colotlán, en Jalisco por el mismo General Degollado, contra Miramón y Márquez; en el asalto y toma de Irapuato y como su conducta era intachable, su valor temerario, y su actividad, incomparable fué nombrado 2.º ayudante del Regimiento «Lanceros de Durango», con cuyo empleo ó encargo concurrió á la batalla de Santa Bárbara en Nazas en Febrero de 1860.

Estuvo en las batallas del Pasaje y la Flor, los días 3, 4 y 5 de Mayo de 1860, á las órdenes del amantado General D. Pedro Hinojosa uno de los veteranos más grandes de la República. En Julio de 1862 marchó en la Brigada de Durango á incorporarse al ejército de Oriente que se organizaba en Puebla, para repeler la invasión francesa, concurriendo á las funciones de armas libradas por el General Alatorre contra los franceses en Tehuacán de las granadas, los Re-

yes y Quecholac, en cuyos lugares se conquistó Escarzaga la estimación de sus superiores y una recomendación muy particular que se hizo de su comportamiento al Gobierno del Sr. Juárez.

Con dicha recomendación obtuvo el grado de Capitán, con el que asistió á la defensa de la Plaza de Puebla, los primeros 29 días del sitio puesto por el ejército francés, saliendo después de ese tiempo á las órdenes del General O'Horán á la batalla de San Lorenzo y en la que libró solo su Cuerpo en San Pablo del Monte contra el ejército francés.

En 1864 marchó sobre la plaza de Monterrey á someter la sublevación de Don Santiago Vidaurri. En Septiembre del mismo año, concurrió á la batalla en el Cerro de Majoma, y habíamos olvidado que, en Agosto de 1863, asistió al combate y derrota en la hacienda de la Labor (Estado de Durango) de algún jefe imperialista de altísima graduación.

La sola enumeración de estas campañas ¿no prueban los buenos servicios que el Capitán Escarzaga ha prestado á la patria en defensa de la libertad?

¿No ameritan con demasía, todos estos hechos gloriosos, lo suficiente para que Escarzaga tuviese en el ejército una alta graduación?

Indudablemente que sí; pero la modestia de nuestro pundonoroso biografiado ha hecho que, permanezcan ignorados por su omisión en el corazón de sus compatriotas tan dignos servicios.

Como lo decimos en el prospecto de nuestra obra, «venimos á reivindicar los derechos de nuestros héroes, cualquiera que sea su graduación» y el Capitán 1.º de caballería Juan Escarzaga es un héroe; es un buen liberal, es un legítimo patriota digno de alabanza y estimación. Jamás ha defecionado á su partido y desde 1858 á la presente fecha, como leal servidor de gobierno de la República, aun tiene su espada al cinto como la ha tenido dispuesta siempre, para defender, como ha defendido la paz, la autonomía y la libertad de su patria.

Bien haya el humilde hijo de la República á quien lijeramente bosquejamos.

Felicitemos sinceramente y con todo respeto al que después de tantos servicios es tan solo Capitán 1.º de caballería en receso: al caballero amigo nuestro D. Juan Escarzaga.

F. LAZÚRTEGUI.

EL SEÑOR CORONEL

## IGNACIO LODOZA

En 1892 en la interesante publicación titulada «Revista Militar Mexicana» leemos lo siguiente que publicó el delicado escritor Sr. Lic. Octavio Mancera:

«Nos falta desgraciadamente de Lodoza, su hoja de servicios.

Lo que de él digamos por tanto, faltará de tono, de colorido y de expresión, pues que desconocemos sus hechos de armas, que son muchos, sabemos, y heroicos algunos de ellos. Cuando con fin de hacer de él un boceto ó una semblanza, pedímosle en atenta circular, su retrato más reciente y con traje militar, y copia simple de su hoja de servicios; el primero, no con uniforme, ni para ser publicado, dedícolos como muestra de estimación á nuestro director; pero por ningún estilo consintió, no obstante las reiteradas y posteriores instancias nuestras, en enviarnos aquel documento; porque, decía en su carta: «por un error propio de la edad y de la ignorancia consiguiente, protesté en Francia hallándome prisionero, no hacer armas contra el Gobierno establecido en México; y lo hice, como único medio de volver á mi patria á continuar, como continué inmediatamente, la guerra contra la Intervención y el llamado Imperio. Esa protesta me arrebató mi servicios por la libertad por la Patria que son mi mejor timbre de orgullo; y mi hoja; como queda ya no vale la pena de que vd. se ocupe de ella..... Respecto á mi retrato, no siendo tampoco necesario, no va, pues á completar la magnífica idea de vd., sino que va á demostrar al caballero amigo, que soy ajeno á todo egoísmo, dedicándoselo como una demostración de simpatía y del afecto que me inspira.»

Se juramentaron muchos, con el mismo noble fin de volver á la defensa de su patria.

Aquel rasgo; y las frases de su carta, que obedecen á convicción formada bastan solas para pintar á un hombre; y es él su mejor apología. Las circunstancias particulares que lo determinaron á prestar esa protesta, lo rehabilitan.

En las breves palabras que nos dirigió se adivina el temple de alma del soldado pundonoroso y de convicciones; abnegado y leal al mismo tiempo, hasta para creerse manchado para con los suyos; pero que, aunque así fuera, despreció el estigma que se echara encima á trueque de luchar por redimir su Patria de las garras del codicioso invasor. Creó una manilla en su honra de soldado la que precisamente y juzgándolo bien y por pechos de agradecidos mexicanos, viene á dar realce á su patriotismo. Júzguelo mal el invasor si le parece; llámele como le plazca, que nosotros, y todo el que sienta arder y circular sangre mexicana en sus venas, tendrá en los labios, para Lodoza, frases de disimulo y de elogio, y en el corazón un sentimiento de simpatía y deseos de darle franco apretón de manos.

No quiso su libertad, para gozar de ella, sino que ansió no más que para emplearla, como la había empleado antes, cómo la sigue empleando, en defen-

der á su patria en peligro; por su carácter aguerrido, por su patriotismo quiso ser liberal para arrojar del suelo de sus padres y suyo propio al ejército extranjero, que hacía guerra, mandado por el torpe soberano usurpador de coronas, Napoleón III, conocido mejor por «El Pequeño»; pequeño moralmente, pequeño por sus errores á diferencia de su augusto tío «Napoleón», grande por cualquier lado que se le examine; augusto, prominente, célebre, rayano, puede decirse en lo sublime.

¿Podrá tacharse á Lodoza de que engañara al extranjero, que nos estaba asediando? De que rompiera sus cadenas, para batir sus alas rumbo á América, y presentarse á derramar su sangre ofreciéndola en holocausto, si preciso hubiese sido, por el porvenir de la patria y por su libertad amenazada? ¿Estuvo mal que se hubiese juramentado? Creemos, más, aún, estamos seguros de que nó. Su juramento fué dictado por la conciencia de su deber. Lo que en su preocupación es una mancha, se desvanece si se atiende, como de atenderse es, á la causa determinante, á lo que hizo por los suyos. Ese acto lo pone muy por encima de necias preocupaciones y le vale tanto más para su prestigio militar, que el humo de cien batallas.

Y por eso es que, no prescindiremos, aunque nos falte su hoja de servicios, falta que mucho lamentamos, de dar siquiera sea no más que su fotografía, pero en sitio preferente y formando parte de la Galería de jefes ameritados que ya hemos empezado; con algunas mal escritas líneas que tiendan á justificar que no erramos en la elección del retrato de jefe del ejército, que hoy por hoy va á decorar las columnas de la ILUSTRACIÓN.

Sin ese referido documento, uno que otro de sus datos biográficos nos son conocidos, pero uno de ellos el que menos vale para el interesado, el ya tratado es, en sana filosofía, el ó de los más salientes que el ilustre soldado en larga y fatigosa lucha por su patria y prolongado tiempo de servicios, cuenta.

Es soldado viejo; se encontró en las más importantes acciones de guerra de la Intervención y estuvo también prodigando su persona y su valor en la guerra de Reforma.

Ha servido en distintos cuerpos, sintiéndolo al cambiar de empleo, sus compañeros y sus subordinados; pues que al valor, denuedo y bizarría del militar reúne la dulzura, la abierta franqueza y la lealtad sin tacha del caballero.

Es hoy un jefe que presta sus servicios en la 7.ª zona.

Ama las letras; cuando sus atenciones de cuartel lo dejan un tanto, lo verá en su escritorio, sobre un libro, militar y generalmente, si no científico, acopiando conocimientos y enriqueciendo su saber.

No es por ende, un hombre vulgar; al contrario,

de mucha ilustración, de grandes aptitudes y de recto juicio."

### Octavio Mancera.

\* \* \*

A lo anteriormente dicho por el Lic. Mancera, poco tendríamos que agregar, puesto que la conducta inmaculada de nuestro biografiado, se revela en lo anteriormente escrito.

Nosotros, que sí tenemos la brillante hoja de servicios del caballero Coronel Lodoza, podemos asegurar á nuestros lectores que tiene conquistada inmarcesible palma de inmortalidad por las siguientes acciones de guerra:

«Azogueros.»

Loma Alta.

Peñuelas.

Silao.

Calpulalpam.

Sitio de Guadalajara.

Campaña de la Sierra de Querétaro que concluyó con la derrota de Taboada en Cadereyta.

En San Cosme y al lado del General Ignacio Mejía, resistió el ataque de 800 caballos.

Batalla de Jalatlaco.

Combate frente á Orizaba contra los franceses.

Defensa de la Plaza de Puebla contra los mismos.

Escaramuza en la Laguna de Tlahualilo contra los traidores.

Defensa de Zacatecas contra Miramón, encontrándose en el pequeño grupo que defendía al Sr. Juárez y su gabinete.

Sitio y ocupación de Querétaro.

Batalla de Atexcal.

Defensa de San Luis Potosí contra el Imperio.

Defensa de la Plaza de Zacatecas contra el General García de la Cadena.

Escaramuza en «Unión de Adobes.»

Tales son en sinópsis los hechos de armas más notables de nuestro insigne biografiado á quien ligeramente hemos bosquejado.

Amigo leal y sincero se ha captado la estimación del Supremo Gobierno en diferentes épocas, desempeñando la Mayoría de Plaza, cargo delicado y de confianza. Jefe del E. M., Jefe interino de Armas y multitud de comisiones de la Mayor confianza. En su destierro en París hacía circular entre sus camaradas un periódico manuscrito, con caricaturas, procurando sostener y conservar la dignidad de México.

Volvió después de su protesta á que nos hemos anteriormente referido; pero con la aclaración que faltó hacer al Sr. Mancera de que Lodoza la había hecho siempre que Europa entera reconociese el llamado Imperio.

¿Pero para qué extendernos en más detalles acer-

ca de la carrera militar del Coronel Lodoza, si lo dicho basta para comprender que ha sido un leal servidor del Gobierno, un pundonoroso militar, un liberal que ha sostenido la integridad de su territorio y un ciudadano que ha merecido el bien de la Patria?

El Sr. General Díaz que tiene conocimiento del valer de tan ameritado militar, creemos que muy prontamente utilizará sus servicios en bien de la nación, recompensándolos en puestos más elevados del que actualmente desempeña.

### Abelardo Quintana.

## GENERAL DE DIVISION SOSTENES ROCHA

### BOCETO

«Es difícil que haya no sólo en el país, sino en el mundo entero, en la actualidad, un hombre de armas que cuente tantos combates.» Dice un biógrafo de Rocha.

Quien sabe si sea cierto; pero lo que si no hay que dudar, es que, pocos hombres de la generación actual han sido tan valientes, tan atraviarios y que, como el General Sostenes Rocha, corrieran tantas aventuras.

Le gusta al General la empresa no sólo porque por su profesión debe afrontarla, ni porque en su alto puesto deba acometerla, sino porque cuando joven siendo Subteniente, gusta hoy aún, de provocarla.

Tenía yo pocos años y era Alumno (Cadete del Colegio) cuando una bala que no debió tirarse, partió de entre las filas y atravesó la tabla del pescuezo del caballo que montaba el General. Mandaba éste las tropas de la guarnición de México, que hacían un simulacro.

Parecióle al General cosa corriente, lo ocurrido, ó, como á César, al desembarcar y dar por tierra, en Africa, le pareció prudente conjurar cualquier agüero con un dicho: «Me parece, dijo, que el simulacro es digno de mí: corre la sangre.»

César dijo: «Africa, te tengo asida.»

No volvió á hacerse allí mención de aquel suceso; pero, como fuera que algún impertinente de aquellos que en los simulacros, los banquetes, y en plena paz están dispuestos para dar la vida por sus corifeos, dijese al General, á voz en cuello: «que lo de la bala fué traición que se le había hecho, (al General), y que su tropa había querido asesinarle por orden superior;» el General, gritando, dijo: «Eso es mentira! Mis soldados no tiran contra mí: y ustedes todos van á verlo.»

Mandó distribuir á toda la tropa munición de

guerra; número desigual de cartuchos á cada uno; indiferente el número, como que no pudiera averiguarse quien quemaba algunos cartuchos; mandó distribuirles más parque de ejercicio, cargar con este y hacer un fuego por hileras, y luego á discreción en una línea de tres mil y tantos infantes. Recorrióla el General del uno al otro costado, á distancia de veinte á treinta pasos y frente á ella, repitiendo sus paseos, hasta que se agotó el último tiro.

Mandó entonces tocar alto, y entre la aclamación y vivas de la tropa, se retiró seguido de su escolta de caballería á ocupar su puesto de batalla y mando.

Como para el más grande Capitán del mundo, no se había fundido hasta ese entonces, el proyectil que hubiera de matarle.

Sucedió también aquella tarde un incidente que si bien pequeño, era de aquellos, que, como toda una batalla, ofrecen peligro eminentísimo, y que, sin embargo, y por innecesarios son oscuros, y conducen á las veces á un fin tragico y á un olvido el más completo.

Para reemplazar el caballo que le habían matado al General, trajéronle un hermoso colorado, inquieto, brioso, asustadizo. Los amigos del General en Jefe creyeron que debían probarlo á ver si el caballo estaba en condiciones de ser montado. Ninguno allí lo conocía,

El General Cosío Pontones es jinete; es campirano; de los más cumplidos jefes de caballería. Trepó de un salto al lomo del corcel; pero este arqueando el cuerpo, plegándose á las ancas, arrojando espuma y caído á los jarretes, dió un salto furibundo, azotándose en las rocas, para atrás, de espaldas sobre su jinete.....

Fué milagro que nadie se explicó; pero el jinete y el caballo, levantaron vivos de esa caída.

Cien caballos buenos, hermosos, mansos, le ofrecieron al punto al General, que con estoica calma había seguido aquella escena; pero él con voz de mando, imperiosamente dijo: «Montaré el que tiró á Pepe.» (llamaba así á Cosío Pontones.)

Hizolo como lo dijo y concluyó en él la fatiga.

De Alejandro el Magno se cuenta cosa igual, hecha por él, cuando aún no era el aquilón, azote de la Persia; y con su inmortal guerra del Oriente, y como por aquellos países á galope, y á través de muchos siglos, ha llegado hasta nosotros el «Bucéfalo.»

Bucefalia es monumento histórico del hípico recuerdo.

No había en aquellos días popularidad, ni reputación más grande que las del General, en el ejército. Los políticos, le veían con miedo y con admiración. Su figura, su nombre, su presencia marcial, iban unidas á otros nombres: Lo de Ovejo, La Bufa, (Za-

catetas) Ciudadela, Tampico, San Lorezo, formábanle cortejo y una aureola.

Su figura militar era figura legendaria.

La idea de su individualidad y la de la guerra, por asociación indisoluble, estaban tan unidas, que no podía pensarse en la una, sin imaginarse la otra.

Su voz de trueno era cañón, que como los del consulado hacía «reclamo» y era como la señal de cita y orden de acudir, de los guerreros.

Montado en su caballo; mandando á sus soldados no hallareis, después de Molke, soldado tan cumplido, tan cabal, tan hermoso y tan completo.

Su corpulencia, como la de Mirabeau, es también macisa y es cuadrada; sus mejillas son altas, abultadas en los pómulos los cuales con la ceja huesosa y bien poblada y prominente forman una cuenca ancha y profunda en cuyo fondo, como centelleo de hoja de sable herida por el sol, como fulgor eléctrico de tempestad, rebullense dos ojos—pequeños más que grandes,—algo oscuros; pero con un fondo opalino, como el de esas piedras que producen visos, y á las que, por su semejanza con los irrisados ojos de los tigres, dan tal nombre: los del General, sus ojos son de león! Sus facciones son abultadísimas, gruesas, son muy grandes. Parecen propias, como para modelarse en bronce y elevarse sobre pedestal.

Sobre el caballo, el General, frente á su tropa, le creis en una altura; crece á vuestros ojos. Su voz tiene algo de rugido. Sus ojos no ven solo á sus soldados; persistentemente los vereis clavados en el horizonte, como si á los dilatados negros poros de la nariz, quisieran ayudarle á encontrar la luz de una fogata, el humo de un disparo ó polvo de las avanzadas. Frente á la tropa, al General, le falta sólo el enemigo! Nació para pelear.

«Los Generales, no los hago yo; los hace la victoria» decía Napoleón á un cortesano, que quería calzarse espuelas en la alfombra. Qué pocos Capitanes son, los que, como Napoleón decía, los hace la victoria! Pero nuestro Rocha es de estos.

No siendo más que Coronel, toma á Chihuahua; distinguese en Santa Gertrudis, y, por su lado, cada cual, y sus dos jefes piden su Despacho, Terrazas por lo de Chihuahua; el vencedor de Reyes, Escobedo, por Santa Gertrudis; y uno y otro, distantes entre sí, como de común acuerdo. Recibió entonces el Grado.

Por lo del «Cimatario,» el 27 de Abril del año de 67, cubriéndose de gloria, y dándola á su patria, sobre el propio campo recibió el Empleo.

Montesinos, Doria, Cázares y Yepes con 2,000 escasos hombres, batiendo, acribillando; materialmente empujando, sepultando, corriendo y arrojando á 7,000 imperialistas en Querétaro, compartiendo con su General los honores de aquel triunfo. La Nación les vive agradecida.